

---

## “DE CAZADORES, ARMAS Y LEONES”

**LUCAS BRUSCHETTI**  
UNIVERSIDADE NACIONAL DE LA PLATA

GENTILI, Anna María. **El león y el cazador: Historia del África Subsahariana**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2012.

En el año 2012 la segunda edición de “El león y el cazador. Historia del África Subsahariana” de Anna María Gentili es traducida al español, a través del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), y como parte de su Colección Sur-Sur. Sin duda una propuesta interesante, ya desde el título mismo, para agregar a la biblioteca digital de acceso libre y gratuito que posee dicha institución. Oferta más que importante que tiende a cerrar un poco más esa enorme brecha de ausencias sobre bibliografía africanista en español.

El libro aparece organizado a través del prólogo que la autora, de origen italiano, realiza a la segunda edición del año 2008, como así también de una Introducción, una primera y segunda parte, y finalmente una sección bibliográfica. Tanto la primera como la segunda parte, a su vez, están divididas cada una en dos grandes capítulos con sus respectivos apartados hacia el interior de cada uno de ellos. Grosso modo, la primera parte abarca temporalmente el siglo XIX y sus dos capítulos se llaman “El siglo XIX: la época de las grandes transformaciones” y “El reparto colonial”. Por su lado, la segunda parte está centrada en el siglo XX y sus capítulos son “El estado colonial” y “El África independiente”.

---

Al ser un manual de divulgación, posee ciertas características que lo diferencian de las obras estrictamente dirigidas al mundo académico. Los pies de página, por ejemplo, suelen aparecer de manera salpicada, porque su función principal es la de sugerirle a la lectora o al lector escritos académicos sobre los diversos tópicos que la autora va nombrando en el cuerpo del texto. El apartado bibliográfico viene a cumplir una función semejante. Dividido por temáticas y/o espacios geográficos, la autora propone una serie de títulos sugerentes que nos permitirían profundizar más sobre determinados procesos. Por su parte, las fuentes, las pocas veces que aparecen explícitamente nombradas, están compuestas por: diarios de viajes o escritos de carácter oficial de europeos que estuvieron en África; tradiciones y fuentes orales; materiales arqueológicos; e incluso por estudios geológicos. Aunque pareciera que la mayor parte de su trabajo está sustentado en el análisis y lectura de otros manuales, libros académicos y artículos referidos a la historiografía africana, africanista y a la historia del continente. Es importante destacar, sin embargo, que aparezca de alguna manera reflejada la oralitura (FALL, 1992) como forma de comprender las diversas realidades africanas. Después de todo, la misma Gentili es la que sostiene que “La investigación histórica africana, precisamente porque ha tenido que luchar contra el prejuicio que negaba la historicidad de África, sigue un recorrido específico, ante todo desde el punto de vista de las fuentes y los métodos de búsqueda, por la importancia que en ella asume la oralidad (...)” (GENTILI, 2012, p. 55).

Si tuviéramos que hablar del propósito del libro, podríamos directamente remitirnos a lo que aparece expresado por la autora en el prólogo a la segunda edición: “[Este libro viene a] proponerse como ‘una’ historia general del África subsahariana con punto de partida el siglo XIX (...)” (GENTILI, 2012, p.17). De alguna manera también podemos pensar, si leemos en doble línea, que uno de los “propósitos” fundamentales es ver en los cuatro momentos históricos –los cuatro capítulos- una historia de resistencias a la colonización y a la colonialidad en todas las regiones y a [casi] todo nivel. Resistencias, sin dudas, complejas, situadas y con

---

enorme proyección política y estratégica. Esto aunque la autora no logre verlo en esos términos, ya que incluso algunas de esas resistencias se les presenta negativas, por ejemplo porque desestructurarían o destruirían el comercio –europeo- de algunas zonas. Pero también una historia de construcciones positivas, para dejar de seguir cayendo en la trampa del estímulo europeo y la respuesta africana como reacción a ese estímulo. Es así, por ejemplo, que las independencias van a intentar emerger como procesos de recuperación de la existencia humana a través del cogito de la supervivencia (SUSAETA MONTOYA, 2010), para quebrar la violencia epistémica a la que las/los africanas/os fueron sometidas/os.

El propósito plenamente expresado por la autora se logra. Es decir, esta obra efectivamente es un manual de historia “general” –masculina- del África Subsahariana entre los siglos XIX y XX, que combina algunos estados de la cuestión sobre diferentes discusiones historiográficas. Lo que resulta profundamente criticable es la lisa y llana obliteración que la autora realiza sobre los diferentes debates en género y sexualidad que cortan de cuajo a toda la historiografía africana y africanista. La ausencia total de una perspectiva de género que permita, desde un piso básico, el poder interpretar los procesos históricos de manera más profunda es preocupante. En la Introducción -así como en la forma que toma en el título-, Gentili cita la famosa frase del intelectual nigeriano Chinua Achebe: “También el león debe tener quien cuente su historia. No sólo el cazador” (GENTILI, 2012, p. 21). Siguiendo esta metáfora, ¿Quién contará, entonces, la historia de las leonas? Tal vez nos sorprendamos, y nos demos cuenta que las leonas africanas narran, recuerdan y vivencian sus historias constantemente, pero que somos nosotros, los leones y los cazadores, quienes no habilitamos esos canales que nos permitan escucharlas y entenderlas en un verdadero registro dialógico (SPIVAK, 2002; SPIVAK, 2003). Este silenciamiento se reproduce cuando todos los actores que aparecen vehiculizando o siendo partícipes de los diferentes momentos históricos del libro son varones europeos o africanos. La situación recurrente es que nunca hay mujeres en escena.

---

Siguiendo esta línea, la autora también hace una crítica a las interpretaciones historiográficas hegemónicas que abordan la historia del África subsahariana sólo “a partir de las peripecias de la penetración, la conquista y las exigencias colonizadoras de las potencias europeas” (GENTILI, 2012, p. 21). Parece incluso bastante contradictorio que sostenga esto como una crítica, ya que es absolutamente recurrente y reiterado el uso que hace del concepto “penetración” para explicar determinadas circunstancias históricas. Se reproduce ad-infinitum la idea de unas tierras vírgenes-feminizadas y unos colonizadores blancos penetradores-masculinizados (MCCLINTOCK, 2010). También aparece una crítica en la misma Introducción a la “(...) representación de una única África, cuya condición estática se supone violada sólo por la intervención europea (...)” (GENTILI, 2012, p. 35). En un apartado del segundo capítulo de la primera parte se lee explícitamente la idea de una parte de África que permaneció por más tiempo “inviolada” (GENTILI, 2012, p. 159). Posteriormente aparece también la idea de recursos violados, de leyes violadas. En este caso, también los europeos-varones-blancos aparecen como los violadores, y África, sus recursos y sus leyes como violadas. Es muy fuerte que elija usar justamente esos conceptos, sobre todo cuando tenemos en cuenta las obvias implicancias que poseen con la violencia sexual y de género, y que ante la falta de esa perspectiva –anteriormente mencionado- se opte por no denunciar las violaciones reales que los cuerpos-feminizados y racializados negros tuvieron que vivenciar como parte constitutiva de la colonialidad. Juega con esta idea de la penetración y la violación, utilizando esos términos –ligados a la sexualización de la violencia- de manera simbólica para analizar situaciones que distan a las que literalmente hacen referencia. Emerge de esa manera por el posicionamiento teórico de la autora en relación con estas problemáticas. No puede ver ni analizar a la conquista y la colonización como proyecto generizado y sexualizado. Lo más que puede es hacer referencia a la “ascendencia mixta” (GENTILI, 2012, p. 77) o al mestizaje, pero como agudamente señala el autor Eduardo Grüner (2016), en el

---

contexto de la colonización y la esclavitud, hablar de mestizaje es hablar inevitablemente de violaciones sistemáticas y sistémicas.

Podemos, igualmente, sostener que son sumamente interesantes las discusiones conceptuales y el relevamiento historiográfico que la autora realiza a lo largo de la Introducción. Se posiciona fuertemente desde un lugar político, epistémico e historiográfico, con una escritura sencilla, comprensible y convincente. Sin embargo, pareciera que su posicionamiento metodológico e historiográfico planteado en la Introducción fuera por carriles absolutamente disímiles, y por momentos antagónicos, a los que toma el relato histórico en sí mismo en las dos partes del libro. Para comprender esto que sostengo basta con utilizar dos ejemplos concretos. Así, utiliza el término “etnia” de la manera que critica ese uso en la introducción. Reiteradas veces aparece deshistorizado, justamente en periodos históricos donde se hace fundamental, sobre todo en términos historiográficos, darle su debido marco y contexto al proceso que siguió cierto pueblo hasta llegar a ser una “etnia” rígida. Asimismo, sigue reservando el concepto “etnia” para los pueblos africanos, e incluso por momentos utiliza la palabra “clan” y “tribu” para etiquetar a otros –nunca utiliza esas categorías para hacer referencia a los europeos-. En uno de los capítulos, expresa: “Naturalmente, en tal disputa terminaron por prevalecer los ingleses” (GENTILI, 2012, p. 128). ¿Naturalmente y no como resultado de procesos históricos concretos? Emerge como algo dado el hecho de que los europeos triunfaran y las resistencias africanas fracasaran, casi como un camino histórico natural pautado de antemano.

Una cuestión fundamental que nos permite el libro es el ver espacios de interconexión y no regiones aisladas sin contactos entre sí. Por ejemplo el Sahara y el Océano Índico como espacios de intercambios. Rompe, así, con la idea de un África Subsahariana aislada entre sí, del Magreb, de Europa, de Asia y de América. Sin embargo, Gentili en un momento sostiene: “El interior de África había permanecido desconocido en gran parte hasta el momento de la colonización” (GENTILI, 2012, p. 23). La pregunta que se nos presenta sería entonces:

---

¿Desconocido para quién? Más adelante vuelve a insistir: “Situadas [algunas poblaciones pastoriles] en el corazón del continente, sólo fueron descubiertas a fines del siglo XIX” (GENTILI, 2012, p. 48). ¿Descubiertas por quién? Los europeos “exploraban”, curiosamente, zonas pobladas desde hacía siglos. Es incluso bastante frecuente que use la palabra exploración en el mismo sentido que “des-cubrir”. Algo que está allí inerte y que espera a ser des-cubierto por algún europeo-colonizador-penetrador. Habla, también, de zonas que fueron “abiertas” por los europeos, aunque ya estaban pobladas y mantenían intensos contactos comerciales con diferentes pueblos y regiones. El próximo ejemplo es bastante elocuente a lo anteriormente expuesto:

En el siglo XIX, el centro del África alrededor de los Grandes Lagos, área de la que sólo se tuvieron vagas nociones hasta la época de las grandes exploraciones (y a tal punto que todos los mapas de África del primer cuarto del siglo no proporcionan más que representaciones fantásticas) (...). (...) culturas que, no obstante, permanecieron ignoradas hasta el reparto colonial, porque habían sido tocadas apenas tangencialmente (...) por los efectos del comercio, o por la presencia de elementos extranjeros. (GENTILI, 2012, p. 159).

---

168

En todos estos casos el lugar de enunciación que elige es, sin duda, el de los colonizadores-penetradores quienes son los agentes que des-cubren tierras ignoradas. Siempre el lugar de enunciación es de los europeos, salvo cuando es para otorgar responsabilidades de la expoliación y la colonialidad. Ahí desaparecen, y es como que los problemas ocurren porque sí y no habría “culpables”. Dentro de las cartografías del poder, aquella frase de Gentili se asemeja, incluso, a lo propuesto por el mismo Joseph Conrad (2007) en *El corazón de las tinieblas*. Podemos, también, sostener: ¿Por qué la autora elige hablar de “exploradores” de manera reiterada? ¿Es un eufemismo para hablar de colonizadores? ¿No habría otra denominación que sea más precisa con el tipo de actividades que realizaron y con los objetivos que tenían en mente? ¿Por qué no usar, por ejemplo, una palabra a la que la autora hace referencia en idioma rundi para referirse a los europeos? Esta palabra es *abuna* y su significado en español vendría a ser algo así como

---

“monstruo”. Es llamativo que use(mos) conceptos europeos auto-creados para describir(se) y que ni siquiera aparezca la posibilidad de usar algunos propiamente africanos que incluso se nos presentan mucho más acordes para explicar y entender el proceso colonizador y la colonialidad. Tal vez, en este sentido, hubiera sido mucho más rico correr el locus de enunciación hacia lo que los propios pueblos africanos estaban y están diciendo.

En la primera parte, la autora personaliza procesos históricos propiamente africanos –cuando no hay europeos en escena- en la figura de la elite dirigente local o en algún rey en concreto. Los conflictos, guerras o movimientos migratorios aparecen descontextualizados y deshistorizados cuando son entre africanos y no hay europeos actuando directamente. El siglo XIX es presentado, de esa manera, como una historia sobre los dirigentes africanos, los Estados africanos, el comercio internacional y los europeos actuando en África. No hay historia desde abajo, ni cultural, ni agraria. Faltan, a nuestro entender, estudios históricos y sociológicos más diversos para acercarse a conocimientos más profundos de realidades tan disímiles, y para que no quede circunscripto a una historia de corte estatalista o elitista. Igualmente, aunque esto toma el carácter de crítica, también reconocemos que es sumamente importante realizar una historia centrada en las estructuras estatales. Esto porque en el contexto de reproducción de conocimientos sobre África, tradicionalmente se tiende a negar la existencia de entidades estatales centralizadas y poderosas en el continente, tildando a todas sus estructuras políticas como de “tribales” –como forma racista de señalar una supuesta involución y atraso-, y por lo tanto sin ningún tipo de importancia estratégica. Asimismo desde esa biblioteca colonial (MUDIMBE, 1988) se invisibiliza el enorme control que los diferentes pueblos africanos mantenían sobre amplias rutas comerciales y cómo actuaban también en base a poder controlarlas y extenderlas para obtener mayores beneficios, incluso a costa de los propios europeos. Como la misma autora afirma:

Las sociedades africanas que habían sufrido, entre otras cosas como consecuencia del comercio de largas distancias, notables transformaciones, las

---

cuales se vieron aceleradas en la segunda mitad del siglo XIX, habían elaborado estrategias de defensa, de asimilación de las innovaciones, de reacción ante los nuevos desafíos o las crisis. Otro tanto sucederá en el contexto colonial (...). En efecto, salvo por lo que respecta a las zonas costeras, hasta la última parte del siglo XIX las sociedades africanas habían seguido siendo autónomas, dueñas de sus propios territorios, y ejercían también el control de las rutas comerciales. (GENTILI, 2012, p. 29).

Después de todo, Gentili –aunque de origen italiano- viene a cumplir en parte con lo que nos plantea el autor Frederick Cooper (2003): “El primer objetivo de los historiadores africanos ha sido demostrar que el tema realmente existe” (COOPER, 2003, p. 14).

Destaca, por eso, la importancia de muchos Estados por el rol fundamental que jugaron en el comercio de esclavos y en los circuitos mercantiles que siguieron a la “abolición” de la esclavitud –y lo pongo entre comillas porque esa abolición de la esclavitud en realidad tiene que ver con el fin de la trata atlántica, pero no con el fin de la esclavitud en sí misma-. Así como su capacidad de innovación y resistencia para mantener su autonomía frente a las agresiones extranjeras, maximizando la producción y accediendo a recursos económicamente rentables, incluso hacia finales del siglo XIX, para el expansivo mercado capitalista-moderno-colonial. Otro aporte fundamental de la autora es visibilizar que esas nuevas producciones mercantiles fueron posibles por la existencia de trabajo forzado, es decir, por el mantenimiento de la esclavitud en el continente mismo, usando a la vez eso como fundamento para haber empezado el recorte cronológico del libro en el siglo XIX. La esclavitud siguió existiendo e incluso en algunas zonas aumentó exponencialmente la cantidad de población esclavizada. Entonces, ¿por qué la autora busca esta diferencia entre lo que denomina comercio ilícito – comercio de personas que ya dejó de ser legal- y comercio lícito –aquellas exportaciones de materias primas que son legales pero que siguen estando fuertemente vinculadas a la esclavitud-? Incluso reconoce que la abolición de la esclavitud en África fue algo que sólo se dio como letra muerta –lo único que cambió fue que se redireccionaron los circuitos comerciales relacionados a la



---

esclavización de personas, ya no más a América sino que ahora era repartidos hacia el continente africano mismo- y que los estados coloniales perpetuaron en la práctica el trabajo esclavo y el tipo de relaciones colonialistas que venían reproduciendo desde hacía siglos. Teniendo en cuenta esto podríamos afirmar que la autora elige ese recorte cronológico para darle inicio al libro, no tanto por el fin de la esclavitud per se, sino por el nuevo papel que las diferentes regiones de África vienen a ocupar obligadamente en los circuitos de comercio mundial: ya no se ubica meramente como exportadora de seres humanos, sino que ahora lo hace como exportadora de materias primas, producidas por población esclavizada, para las industrias europeas.

Sigamos pensando el por qué de empezar su narración en el siglo XIX. Durante tres siglos los europeos se habrían limitado sólo a la costa, imposibilitados de adentrarse en el interior ante la resistencia de las poblaciones locales a perder su soberanía y las dificultades naturales mismas que se les presentaban. Hacia fines del siglo XIX logran hacerlo, según la autora, por la tecnología –nuevos medios de transporte y, sobre todo, por armas de fuego tecnológicamente superiores que las que se encontraban a disposición de los pueblos nativos- y porque una serie de transformaciones productivas hicieron al interior atractivo económicamente para los europeos –comercialización de productos nuevos, ya no el comercio de personas en sí mismo-. Asistimos a una serie de cambios cuantitativos y cualitativos que haría que se abriera un nuevo periodo histórico con características propias, originales y diferentes a las del periodo anterior. Acá, la cuestión de la presencia de europeos sólo en la costa y posteriormente desde mediados del siglo XIX en el interior como hecho novedoso es lo fundamental. Ve que en ese proceso de expansión y colonización se desencadenan situaciones que le permiten ver emerger un nuevo momento histórico. El Congreso de Berlín sería el parte aguas fundamental en ese sentido: del pasaje de relaciones comerciales costeras donde los pueblos nativos mantenían su soberanía, hacia formas de colonización directa desplazando a los pueblos africanos del control de las redes de comercio. También

---

lo entronca con el fin del comercio transatlántico de esclavos –aunque siempre remarcando que la esclavitud y los sistemas de trabajo forzoso siguieron existiendo hacia el interior del continente-. Hace una crítica fuerte y profundamente interesante hacia las periodizaciones que hablan de un periodo “precolonial” y otro “colonial”. Otra cuestión clave a tener en cuenta es que sus recortes temporales siempre se ajustarían a las particularidades propias de cada región. La autora nunca toma una sola fecha como inicio del periodo para toda África, sino que toma décadas para reflejar estos procesos y son distintas según corresponda con cada espacio: la década de 1870 para el África Oriental; 1820/1830 para el África Occidental; y el último cuarto del siglo XIX como marco para el resto de las regiones. Es una cronología más bien porosa, que permite ver las continuidades y rupturas entre los dos periodos. No es algo cortante marcado por una fecha o un suceso, y por eso se vuelve sumamente novedoso en ese sentido.

Una crítica importante que me gustaría remarcar, para finalizar, es el lugar de agencia casi absoluta que les otorga a los europeos, por un lado, y a las armas de fuego, por el otro. Parecería absurdo pensar que un objeto puede convertirse en un actor-agente por sí mismo, pero permítanme explicarme comenzando explayándome sobre la agencia de los europeos. Muchos de los procesos históricos son tratados como producto de la voluntad y la intención de los colonizadores, y vehiculizados a través de las decisiones personales de esos sujetos-blancos-varones. Aparece, también, la “ambición” de los colonizadores como factor explicativo y como una cualidad que se presenta absolutamente positiva. Incluso algunos de los colonizadores merecen para la autora el epíteto de “heroico” y “brillantes”. Comenta, por ejemplo: “Así, el imperio francés en África fue producto de la acción de militares ambiciosos, como Bugeaud, Faidherbe, de Brazza, Gallieni.” (GENTILI, 2012, p. 169). Los europeos adquieren tal grado de agencia que a través de su sola presencia pueden influir, transformar e intervenir convirtiéndose en el elemento histórico más importante de pueblos y regiones enteras. Dice al respecto: “Lagos fue proclamada colonia británica en 1861, y desde esa fecha la interferencia

---

del gobernador en los asuntos internos de los reinos yoruba se convirtió en el factor más relevante de la dinámica de los conflictos de la región” (GENTILI, 2012, p. 93). Sostiene también: “Así sucedió durante el periodo colonial, cuando varias poblaciones, con el impulso de intelectuales, misiones, hombres de negocios, se construyeron determinados mitos históricos con el propósito de reivindicar posiciones ventajosas (...)” (GENTILI, 2012, p. 32). Habla aquí de cómo algunas poblaciones africanas participaron activamente de la invención de tradiciones para adquirir ciertos beneficios, pero automáticamente dice que fue por impulso de los europeos el que hayan tomado ese camino. Como si no hubieran podido tomar esas decisiones estratégicas por cuenta propia, como si no hubieran tenido la capacidad para hacerlo por sí mismos en esa situación de negociación aunque fuera en las pérdidas. Posteriormente sentencia: “La historia de este territorio [refiriéndose al actual Malawi] estuvo marcada en gran parte por la acción de Livingstone” (GENTILI, 2012, p. 199). Si incluso menciona la enorme importancia y autonomía que manejaban los pueblos de estas regiones frente a los europeos, ¿por qué afirma que la historia de esa región arrancarían en 1841 cuando llega Livingstone? Él, europeo-varón-blanco-heterosexual-cristiano, marcó la historia de toda una región. Incluso emerge, para la autora, como el salvador y vocero de todo este espacio. El protector y a la vez quien ejerció la “tutela de las poblaciones que eran víctimas [pasivas-desagenciadas] de tan grande devastación física y moral” (GENTILI, 2012, p. 200). Y sin embargo, es indudable que Livingstone fue uno de los agentes que llevó adelante la modernidad/colonialidad en el territorio. Sus buenas intenciones, teñidas de un racismo intenso y profundo, fueron las que revelaron a los europeos, que hasta ese momento desconocían, la geografía del lugar, haciéndoles más concebible el accionar conquistador y colonizador. Incluso su presencia fue la que promovió el establecimiento de diferentes misiones, sin duda preludio innegable de las futuras colonizaciones directas del gobierno británico. Si marcó la región de alguna manera seguramente no fue en el papel de aquel tutor abnegado que nos propone la autora. Incluso, la posición de Gentili ante los misioneros a lo largo de

---

todo el libro es, cuando menos, naif, situándolos como un elemento por fuera del proyecto colonizador. Los hace aparecer siempre como aquellos buenos y nobles europeos que protegen a los pobres y contemplativos africanos de los malvados colonizadores –casualmente también europeos-. Esto para decir que desde nuestro lugar sostenemos que si algo hizo la empresa misionera en África, en términos generales, fue el de jugar uno de los papeles esenciales en la imposición de la modernidad/colonialidad.

Por el otro lado, ¿qué rol habrían desempeñado las armas de fuego en la colonización? Primero, es necesario aclarar la existencia de pueblos y Estados africanos que desde y por el comercio trans-atlántico de esclavos lograron acumular gran cantidad de armas de fuego. La misma autora reconoce explícitamente la existencia de sociedades africanas en posesión de armas de fuego y accediendo a ellas de diversas maneras en todo momento y lugar. Sin embargo, en reiteradas oportunidades se encarga de afirmar que: “[se verifica la decadencia de algunos Estados africanos] (...) por las ambiciones de los europeos, portadores de tecnologías propias de una cultura material más *avanzada* (...)” (GENTILI, 2012, p. 38) [Las cursivas son mías]; “Por obra de su superioridad militar y tecnológica, sometieron a estas sociedades (...)” (GENTILI, 2012, p. 53); y “En un África en la que el reparto colonial parecía incontrarrestable en todas partes, a causa de la superioridad de la tecnología militar occidental (...)” (GENTILI, 2012, p. 133). No quisiera seguir abusando de los ejemplos, pero estos tres son los más evidentes en la reiterativa mención a las armas de fuego como factor explicativo de casi todo el proceso colonizador. Por eso sostengo que pareciera que las armas de fuego en sí mismas, y especialmente cuando están en las manos de los europeos, tienen más agencia y capacidad de acción que los propios africanos. La conquista y la imposición de la modernidad/colonialidad fueron sin dudas posibles, entre otras razones, por los adelantos cartográficos y tecnológicos –en comunicación, medicina y equipamiento militar-. Aunque los enormes y variados debates historiográficos hacen hincapié en un sinfín de causas y motivaciones diferentes, la autora parece

---

conformarse en utilizar, a modo de as bajo la manga, a las armas de fuego – especialmente al fusil Maxim- como factor explicativo de la “rapidez” con que se produjo el reparto colonial africano. Es irrisorio incluso que hable de rapidez a pesar de la existencia de regiones en el continente que mantuvieron su virtual independencia hasta bien entrada la década de 1930, y cuando constantemente asistimos a levantamientos y rebeliones armadas contra la dominación europea en aquellos territorios que ya habían sido militarmente conquistados.

En conclusión, desde nuestro lugar recomendamos leer este libro de divulgación científica. Al ser una manual de historia “general” sobre el África Subsahariana nos permite introducirnos y profundizar debates historiográficos y tener una aproximación inicial a diversos procesos históricos. Sin embargo, una vez tenidas en cuenta estas consideraciones, se volvería fundamental complementar esta lectura con posteriores acercamientos a otras producciones científicas que centren su atención en investigaciones históricas temporal y territorialmente situadas, desde los marcos teóricos propuestos por la autora en la Introducción y en conjunto con otros en relación a, por ejemplo, estudios sobre sexualidades y perspectivas de género.

## Referencias bibliográficas

- CONRAD, Joseph. **El corazón de las tinieblas**. Buenos Aires: Agebe, 2007.
- COOPER, Frederick. La historia africana en la era de la descolonización. **Revista de Historia**, 14: 14-31, 2003.
- FALL, Yoro. “Historiografía, sociedades y conciencia histórica en África”. En: AGÜERO DONÁ, Celma (Comp.). **África. Inventando el futuro**. México: El Colegio de México, 1992.
- GENTILI, Anna María. **El león y el cazador: Historia del África Subsahariana**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2012
- GRÜNER, Eduardo. “Negro sobre blanco. Genealogías críticas anticoloniales en el triángulo atlántico. El concepto de negritud en la literatura”. En: BIDASECA, Karina (Coord.). **Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África, Oriente**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2016.

- 
- MCCLINTOCK, Anne. **Couro imperial:** Raça, gênero e sexualidade no embate colonial. Campinas, SP: Editora da Unicamp, 2010.
- MUDIMBE, Valentin-Yves. **The Invention of Africa:** Gnosis, Philosophy, and the Order of Knowledge. Indiana: Indiana University Press, 1988.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty. ¿Puede hablar la subalterna? **Asparkía. Investigación feminista**, 13: 207-214, 2002.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty. ¿Puede hablar el subalterno? **Revista Colombiana de Antropología**, 39: 297-364, 2003.
- SUSAETA MONTOYA, Fernando. **Introducción a la filosofía africana:** Un pensamiento desde el cogito de la supervivencia. España: Ediciones Idea, 2010.